

## EN EL FILO DE LA PALABRA

### ACERCA DEL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE

ALEXANDRA KOHAN

alexkohanb@gmail.com

#### INTRODUCCIÓN

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje” será la novedad radical de Lacan en su retorno a Freud. Será el *hilo/filo* de la palabra que al analista le convendría seguir. El inconsciente no es pensamiento, no es conocimiento: es un hecho nuevo.

Un sentido en las antípodas del sentido común y del sentido dado, del sentido de los ideales más o menos admitidos, de las referencias y puntos fijos, de la *doxa*, será lo que el *Witz*, abriendo todos los usos y recursos de la lengua, vendrá a efectuar.

A partir de un ejemplo literario, intentaremos precisar la manera en la que el significante, vía la ocurrencia, el decir verdadero, introduce una novedad, un hallazgo, capaz de trastocar las relaciones de cada quien con su cuerpo y con su imagen.

#### UNA FICCIÓN VERDADERA<sup>1</sup>

En cuanto Aguinaga de veras percibió como palabra a la palabra anillo (hasta entonces la había meramente utilizado), tomó la irrevocable decisión de suspender su casamiento con Florencia [...].

Como ese *auténtico descubrimiento*<sup>2</sup> de la palabra anillo le aconteció en un momento determinado de una larga noche de insomnio (cerca de

---

<sup>1</sup> El cuento sobre el que se trabajará es *Familia de palabras*, de Martín Kohan. Incluido en el libro “Muero Contento”, del mismo autor.

<sup>2</sup> El subrayado es nuestro

las dos quizás), Aguinaga resolvió esperar hasta la mañana siguiente antes de conceder a la unilateral cancelación el carácter de definitiva: todo el mundo sabe que en las noches de insomnio se insinúan fantasmas sombríos que con los albores se diluyen. Pero amaneció aquel día tan lentamente como en todos los días de invierno amanece, y encontrándose ya el sol a una altura más o menos considerable, lo cierto es que persistía, igualmente inaceptable, la palabra anillo. Lo que, en aquella fría noche, *había hallado*<sup>3</sup> Aguinaga, era la desdichada evidencia de que la palabra anillo deriva, lamentablemente, de la palabra ano. Cualquier persona dotada medianamente del sentimiento de la dignidad, consideró Aguinaga, suspende de inmediato una ceremonia de los anillos apenas descubre que anillos es un diminutivo, una forma de falsa ternura, enlazada –con degradante parentesco- a la palabra ano. ¿Existe acaso un individuo, mínimamente merecedor del respeto y la consideración social, que pueda mostrarse dispuesto a participar de la ceremonia de los culillos? ¿Podía él, sabedor del cuidado conventual con el que las monjas que la educaron protegieron la pureza virginal de Florencia, llevarla al altar para protagonizar, delante de todo el mundo y aun de Dios, el ritual de los ortillos, el ritual de los ojillos? (MARTÍN KOHAN 1994: 73-74)

#### **RETORNO A FREUD: EL ACONTECIMIENTO DE LO NUEVO**

En el decir acontece lo nuevo. Esta es la creación de Lacan en su retorno a Freud. Si el retorno a Freud aporta alguna novedad, no es sin el aforismo *El inconsciente está estructurado como un lenguaje*. Es el hilo/filo - recordemos que en francés *fil* es tanto hilo como filo-, que al analista le convendrá seguir. No se trata para el analista de orientarse por el pensamiento, porque el inconsciente no es pensamiento ni conocimiento; tampoco de

---

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro

orientarse por los discursos bien contruidos; se trata de orientarse en el lenguaje, se trata de estar advertidos de cómo la acción del significante erosiona la pasión del significado.

El retorno al texto de Freud implica cierta manera de regresar: Lacan no lee el texto freudiano como una verdad establecida, le interesa, sobre todo, su estatuto de novedad, de acontecimiento, el recurso de Freud a la letra, la chispa creadora.

Para no desorientarse, para no bloquearse, para no entrar con el pie equivocado, Lacan (1967) encontró lo que él mismo llamó su “hilo”: *El inconsciente está estructurado como un lenguaje*. El inconsciente es un hecho, un hecho nuevo en el filo de la ocurrencia y “lo verdadero es siempre nuevo”, dice Lacan citando al poeta surrealista Max Jacob (2008a: 30).

Al igual que para cierta literatura, para el psicoanálisis se tratará de un saber, un sentido, una verdad que no están dados. Así, Ricardo Piglia puede decir que “un escritor escribe para saber qué es la literatura” (1993: 17), o Margarite Duras, que “nunca me ocupo del sentido, si hay un sentido, se desprende después” (2005:11), o Juan José Saer, que “no hay una realidad anterior a la concreción textual” (1997:18-19) o Martín Kohan, que “el problema de la representación realista es la fijación de un sentido, mientras que el lenguaje que yo uso dice más de lo que quiero decir” (1), y podría seguir: el inconsciente no es lo ya dado, no es lo ya sabido. Porque no se trata para los analistas, de la verdad establecida, de la verdad que repite el sentido común; se trata de sentidos nuevos, sentidos que no estaban, sentidos que la verdad literalmente introduce, hace surgir en el mundo.

La verdad no se revela por la observación, emerge por la interpretación, tiene otros modos, otros medios que el sentido común y conviene que lo que guíe la interpretación no sea, como lo señala Lacan “¿qué quiere decir eso? sino ¿qué es lo que, al decir, eso quiere? ¿Dónde está la falla de lo que se dice?” (2008b: 183-184)

## **LA INCOMODIDAD FAMILIAR**

Familia, sentido y emergencia de la verdad como nueva, están absolutamente presentes en la experiencia analítica. Lacan (1999) se ocupa especialmente de ellos (aunque

no solamente ahí) en el seminario dedicado a las formaciones del inconsciente. Allí muestra, de manera ejemplar, cómo el sentido nuevo, aquel que se produce en y por el filo de la palabra, desacomoda la incomodidad familiar de los cuerpos para acomodarlos a una satisfacción más allá de la inhibición. Tropiezo, hiancia, corte, sorpresa, caída del sentido, novedad, son los nombres que testimonian por un hallazgo que no hará sino producir la disolución del matrimonio entre el sentido y lo familiar. La sorpresa que “rebaso al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable” (LACAN 1997: 33). Allí donde se espera lo mismo, se encuentra lo nuevo. Allí donde la intención del individuo es rebasada por el hallazgo del sujeto abriendo en todo su arco, la dimensión fundamental de la sorpresa.

Poner la sorpresa al lado de la verdad es una de las enseñanzas de Freud; es hablar del inconsciente en la lógica del acontecimiento, de la experiencia, de lo no realizado, de lo que no está dado y se produce; porque se tratará del efecto que produce que la verdad hable. Siguiendo esa pista es que Lacan vuelve a la letra de Freud en “*La interpretación de los sueños*”, “*Psicopatología de la vida cotidiana*” y “*El chiste y su relación con lo inconsciente*”, subrayando que son “textos canónicos en materia de inconsciente”. (1988: 502). Nos recuerda que si la experiencia freudiana nos aporta algo es que estamos determinados por las leyes del inconsciente más allá de nosotros mismos, más allá de las ideas a las que nos aferramos mal que bien, es decir, más allá del Yo.

*El inconsciente estructurado como un lenguaje* implica leer el inconsciente freudiano como vacío. No es reserva, no es sede de los instintos, no es sede de imágenes, no está constituido por una realidad ni por una identidad. Se tratará, en todo caso, de la dimensión del saber y la verdad como distintos de la realidad. Una verdad que no estaba, una verdad que vendrá a producirse vía el hallazgo; un saber que, en su dimensión de acontecimiento, en su dimensión de acto, produce la fisura, la grieta, la escisión entre la intención, entre la conciencia y ese otro saber, esa otra escena: el inconsciente.

## DE LA INHIBICIÓN AL PASO

*Du sublime au ridicule il n'y a qu'un pas, Madame.*

Heinrich Heine

Un sentido nuevo, en las antípodas del sentido común y del sentido dado; del sentido de los ideales más o menos admitidos, de las referencias y puntos fijos, es decir, de la *doxa*, será lo que el *Witz*, abriendo todos los usos y recursos de la lengua, vendrá a efectuar. Recordemos que la palabra *Witz* que se ha traducido como chiste, también es ingenio, ocurrencia, agudeza, gracia, palabra del espíritu, y la agudeza es la mejor entrada para las formaciones del inconsciente. Abundan en el libro de Freud sobre el chiste, los ejemplos que muestran que familia, autoridad, matrimonio, poder, son la materia prima sobre la que el ingenio, la agudeza operará. Porque se trata de desanudar los lazos que oprimen y alienan al sujeto. Se trata de liberar las vías por las que el placer pasa. Se trata en el *Witz*, de que se restituya el goce a la demanda insatisfecha bajo un doble aspecto: el placer de la sorpresa y la sorpresa del placer.

Para salir del *impasse* de la inhibición hará falta un paso que será corte, escansión y caída. Lacan (1999) lo llama *pas de sens*, paso de sentido. Este paso, *pas*, tiene un valor doble; este valor doble es condición siempre para ese paso y para toda caída del sentido, *pas* como paso y como negación, *pas* en francés es *no*, que no es sinsentido sino un *no* al sentido dado, al sentido fijo. El *pas de sens*, es la condición y la prueba de la agudeza, de la ocurrencia, del lapsus. Abre la dimensión de un paso vaciado de necesidad. En este paso de sentido *algo* pasa allí donde no pasaba nada. Allí donde descansaba el *impasse* de la inhibición, pasar a otra cosa es posible. Franquear la barrera que mantenía el deseo detenido.

Quizás una manera sencilla de definir eso que llamamos clínica sea, justamente, que pueda pasar *algo* allí donde no pasaba nada. Que se pueda pasar a otra cosa sin que ese *algo* pierda su valor misterioso.

El paso de sentido, vía la ocurrencia, libera al sujeto de la presión que la autoridad ejerce sobre él, haciendo posible pasar de las identificaciones, de ese polo de atributos amontonados que lo asfixian, de la inhibición, a la vitalidad de esa otra cosa como tal que es el deseo. Como testimonio de eso que pasa aparece la risa que, para Lacan, es lo opuesto a la identificación, a lo fijo, a la idea de nosotros mismos. La risa testimonia por la satisfacción causada por el desvanecimiento del sentido que oprimía al cuerpo y muestra la caída de las identificaciones imaginarias, muestra como cae lo fascinante de la imagen. El ingenio, esa zona de no conocimiento, es la práctica, sugiere Agamben, en la que “yo asiste sonriendo a su propia ruina y testimonia incrédulo de su propia e incesante disolución” (2005: 11).

Cada tanto se producen los escándalos de la enunciación, las ocurrencias, la sorpresa y allí aparece un saber no sabido. Quedan conmovidas las identificaciones imaginarias, las relaciones que cada quien tiene con su cuerpo y con su imagen. Vacilan las significaciones establecidas.

De ese modo, Aguinaga (el personaje del cuento), da un paso, halla con aguda claridad una verdad que no estaba, “un saber disarmónico que de ningún modo se presta al matrimonio feliz” (LACAN, 1974). El lazo matrimonial con el cuerpo casto y virginal de Florencia no es posible. El descubrimiento es autenticado, recogido por el Otro quien acusa el golpe (*coup*) y deja pasar el sentido nuevo, Florencia, sobre cuyo cuerpo también recaen los efectos:

Despechada por la decisión de Aguinaga resolvió que no tenía otra alternativa que la de tomar una determinación lo más drástica posible. Después de haber cultivado y custodiado monacalmente su blanca castidad (...) Florencia comprendió que de una circunstancia semejante sólo la libraría la prostitución (KOHAN 1994: 76).

## CORTE Y FINAL

Todo final implica un corte. Un final es corte, ausencia y olvido. “Son pérdidas que escanden, escinden la experiencia”. (Piglia)

Aguinaga (el protagonista del cuento), pide una cita con la prostituta, sabiendo que era Florencia, -aunque ya no la misma diremos nosotros-, para exponerle que no vino a “formular precisiones filológicas, infinitos son los recovecos del laberinto del lenguaje” (Kohan: 79). Vino a decir que, ahora sí, la boda es posible. Muestra entonces “dos rojizos muñones que podía suponerse eran sus manos” (80) -cicatriz del inconsciente diremos con Lacan- y ofrece como racimo los diez dedos en una bolsa. Ofrece un pequeño trozo de sí, siempre erótico, siempre fálico y su cuerpo cobra una nueva geografía. Él tampoco será el mismo. Ahora que algo cayó, “habría boda y sin necesidad (ni, estrictamente posibilidad) de ceremonia de los anillos” (80). Florencia fue sensible a lo que entiende como un acto de amor y acepta. “El matrimonio fue, como quien dice, feliz. La alegría era tanta que a menudo, desde la calle, se oían, a modo de musical expresión de tanta dicha, los sonos festivos de unas animadas chacareras, y otras delicias del folklore” (80)

## UN AMOR NUEVO: ACONTECIMIENTO EN EL DECIR

Lo que en el comienzo del cuento fue un amor signado por el Ideal, el cuerpo virginal del *partenaire*, el intento de alcanzar el sentido del amor narcisista, deja lugar, corte mediante, al amor nuevo como acontecimiento en el decir. La ocurrencia, el decir verdadero, abre la ranura por la que pasa lo real imposible de la relación sexual y produce el encuentro, ya no de un nosotros que hacen uno, sino como lo refiere Lacan, un *hors d'eux*, un fuera de ellos (fuera dos) (1973-74). Amor nuevo a partir del corte que acontece vaciando el sentido, más allá del narcisismo ilusorio y que deja como efecto “dos medios decires que no se recubren”. (1973-74). Invención singular con la consecuente división irremediable que hace posible el encuentro con lo imposible.

El tropiezo en la lengua, vía la ocurrencia, hace tropezar un cuerpo, lo hace caer. El cuerpo de la reflexividad, el cuerpo sostenido en una identificación es tocado; el cuerpo agarrado por el sentido familiar quedará cortado por el filo de la palabra, por el filo del sentido nuevo, propiciando pasar a otra cosa: salir del *impasse* y dar un paso hacia una satisfacción más allá de la inhibición.

## NOTAS

(1) Extraído del Ciclo *La cadencia del asunto*. Librería Eterna Cadencia. Buenos Aires 13 de noviembre de 2008

## BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2005). Genius en *Profanaciones* (pp. 7-17). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- DURAS, M. (2005). *Las conversadoras*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- FREUD, S. (2006). *El chiste y su relación con lo inconsciente* en Obras completas, vol. VIII (2a edición, 7a reimpresión). Buenos Aires : Amorrortu.
- KOHAN, M. (1994). Familia de palabras en *Muerto Contento* (pp. 72-80) Rosario: Beatriz Viterbo.
- LACAN, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras*. Establecimiento del texto, Traducción y notas: RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE, disponible en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/12/jacques-lacan-breve-discursolos.html>.
- LACAN, J. (1973-1974). *Los no incautos yerran*. Inédito.
- LACAN, J. (1988). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde



- Freud. En *Escritos I* (pp. 473-509) Buenos Aires: Siglo XXI.
- LACAN, J. (1995). Conferencia: Freud en el siglo. En *El Seminario* Libro 3 (pp 333-352) Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1997). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis En *El Seminario*, Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1999). Las formaciones del inconsciente en *El Seminario*, Libro 5. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (2008a). *Mi enseñanza* Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (2008b) De un Otro al otro en *El Seminario*, Libro 16. Buenos Aires: Paidós
- MILLER, J. A. (1994). S'truc dure en *Matemas II* (pp. 89-104). Buenos Aires: Manantial.
- MILLER, J. A. (1998). *El seminario de lectura del libro V de Jacques Lacan. Las formaciones del inconsciente*. Barcelona: ECFB.
- PIGLIA, R. (1999). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Siglo XX.
- SAER, J. J. (1997). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Espasa Calpe.